

comercio. Y Ugarit presentaba una faz multinacional. Los hombres de negocios cambiaban con frecuencia de nacionalidad con todos los problemas jurídicos consiguientes ¹⁶. La suma pues de intereses que se reunían en estas ciudades costeras era tan grande e implicaba a tantos que, muy probablemente indujo a esa política tácita y no escrita de "*tierra de nadie*" como escribió Robert Revere. La costa fué prácticamente siempre durante el II milenio y aún antes, una zona comercial respetada por los imperios en virtud, posiblemente, de las importantes reservas económicas que podía movilizar o prestar. Sólo unos pueblos bárbaros, ajenos a este marco y a su complicado juego de intereses, o una potencia rígidamente centralista como la de Asiria, podían poner en peligro su existencia.

La vida comercial del Oriente seguía este curso cuando, en torno al 1200, ocurrió lo improbable, lo imposible, y este mundo de pacíficos y egoístas comerciantes cuyos beneficios alcanzaban cotas elevadísimas ¹⁷, se hundió bajo el ataque de gentes extrañas. Llegaron los Pueblos del Mar y el mundo de Hatti, del equilibrio y del comercio protegido, se hundió para siempre.

La tormenta estalló arrasando todo este complicado juego de mecanismos de relaciones comerciales y equilibrios políticos. Todavía hoy nos parece imposible creer en la caída del Imperio Hitita, poderoso, bien asentado. Y habría que pensar en una conjunción de factores. La desesperada presión de pueblos en marcha, el agotamiento interno, las luchas interdinásticas. Es difícil explicarse cómo pudo caer la fenomenal e inexpugnable fortaleza hitita de Büyükkale si no pensamos en una traición ¹⁸.

La destrucción llegó a la costa sirio - palestina. Cuando el monarca de Ugarit desalentado y temeroso escribía al de Alashiya, quien le había notificado la traición de los marinos ugaríticos al pasarse al enemigo ¹⁹, el de Ugarit testimonia su propia indefensión, su carencia de fuerzas con las que oponerse a la invasión que, como dice en un emocionante documento, ya "*han llegado hasta nosotros y nos han causado estragos*" ²⁰. Es el principio del fin.

Mas de la destrucción nació un mundo nuevo y, muy poco después, las

16) KESTEMONT : op. cit. pág. 194. HELTZER, M. : "*Problems of the social history of Syria in the Late Bronze Age*", LSTB, Roma, 1969, págs. 40 y ss.

17) En algunos textos se mencionan ganancias del orden de un 50 por cien e incluso de un 100 por cien en las transacciones comerciales del II milenio. Así P. GARELLI : "*Marchands et Tamkaru Assyriens en Cappadoce*", Irak XXXIX, 1977, pág. 99, y del mismo autor : *Les Assyriens en Cappadoce*, París, 1963, pág. 269.

18) SANDARS, N. K. : *The Sea Peoples Warriors of the Ancient Mediterranean*, London, 1978, pág. 139.

19) UGARÍTICA V, 22.

20) NOUGAYROL, J. : "*Guerre et paix d Ugarit*", Irak XXV, 2, 1963, pág. 121.